

el proceso de formación del código esquemático, vinculado, sin duda, al nuevo sistema económico productor y a los cambios que conlleva en la esfera de las ideas, y en el que tanta importancia debieron tener las eventuales aportaciones foráneas como el propio sustrato poblacional.

Que duda cabe que se tratará de un proceso largo en el que se irán incorporando conceptos nuevos que el código ya existente irá adaptando, entre ellos los aportados por los metalúrgicos, durante mucho tiempo considerados el origen del esquematismo peninsular (Beltrán, 1983). Entre otras, se constata en las figuras de ídolos, en los que el detalle de utilizar motivos soliformes para representar los ojos debe ser considerado como un rasgo autóctono de raíz neolítica, ya que este convencionalismo no aparece en los supuestos modelos orientales (Acosta, 1984). El perfeccionamiento de las técnicas agrícolas y ganaderas, y la consolidación del sedentarismo podrían ser agentes de cambio con repercusión en la expresión plástica. Con el tiempo, incidirían otros múltiples factores entre los que, como se ha apuntado (Beltrán, 1986), no serían menos importantes el paulatino dominio de las técnicas metalúrgicas, el comercio de los propios metales o el control de las rutas comerciales.

Todo esto hará que el fenómeno esquemático, expandido por la mayor parte de la Península Ibérica, adopte particulares ritmos de desarrollo en cada área, de forma que, aún existiendo rasgos comunes entre núcleos, como revela la repetición tipos, cada zona adquiera una personalidad propia que se puede traducir en una mayor variedad de modelos o en una mayor complejidad compositiva, tras las cuales se esconderá, obviamente, un diferente trasfondo simbólico.

Por su parte, el estilo levantino, representado por el cuadrúpedo de Arroyo Blanco II, presenta mayores problemas de adscripción cronológica al carecer de los elementos de cronología comparativa que suponen los paralelos cerámicos.

Al respecto, es cierto que dos fragmentos cerámicos decorados con motivos zoomorfos procedentes de la Cova de l'Or y encuadrables en el Neolítico antiguo (Martí y Hernández, 1988) han sido utilizados por amplios sectores de la investigación como tales elementos de comparación. Sin embargo, en nuestra opinión, esa relación planteada debe ser rechazada, dadas las numerosas disonancias que muestran los motivos impresos con relación a las representaciones parietales levantinas (Mateo, 2002). Su marcado esquematismo, la preeminencia de los ángulos rectos para definir las distintas partes corporales, los trazos minúsculos empleados para indicar las extremidades y su desproporción respecto del cuerpo del animal, el aspecto general de las figuras y la manera de cubrir su espacio interior, son rasgos que, a nuestro juicio, no se pueden explicar única-